

La re-apropiación comunitaria de un texto largamente privatizado y colonizado



CARLOS ASSELBORN - CTL, DOCENTE E INVESTIGADOR UCC

“Tenemos los obispos la grave obligación de defender el valor supremo de la palabra de Dios¹; a cuyo servicio está nuestro magisterio y el cual tiene por *función conservar íntegramente, interpretar y difundir esa palabra* que encierra el misterio de nuestra salvación... *La interpretación auténtica de la Sagrada Escritura en la Iglesia es derecho exclusivo del magisterio jerárquico y ningún poder*, cualquiera sea su motivación, puede interferir en esta fundamental función de los obispos, maestros de la fe y fieles servidores y custodios de la palabra de Dios” (*Declaración de la Conferencia Episcopal Argentina, sobre la llamada Biblia latinoamericana*, 30 de octubre de 1976).²

Hemos tenido la oportunidad de leer el libro de Marcelo Lavayen Juan sobre una parte de la historia de la Biblia latinoamericana. Su título: *La Biblia Latinoamérica. La Palabra en manos de los humildes*. Editado por San Pablo de Madrid. El autor cordobés, que ha pedido del P. Rubén Darío Bergliafa (congregación Sociedad de San Pablo), compañero suyo en el Seminario Menor de Jesús María entre los años 1976-1978, pone a disposición de las y los lectores esta incipiente investigación sobre las causas de su origen, sus gestores, las resistencias y persecuciones a las que estuvo expuesta y sus desarrollos posteriores.

Luego de la presentación del P. Teófilo Pérez (SSP), viene la introducción, donde el autor narra la

¹ *Dei Verbum*: Constitución dogmática sobre la divina revelación, n° 1. Las cursivas son nuestras.

² Cfr. *Documentos del Episcopado Argentino. Colección completa del magisterio postconciliar de la Conferencia Episcopal Argentina (1965-1981)*, Editorial Claretiana, Buenos Aires, 1982, pp. 301-303. La declaración también está disponible en Sitio Oficial de la Conferencia Episcopal Argentina: https://episcopado.org/assetsweb/documentos/11/1976-BibliaLatinoamericana_115.doc, Las cursivas y los subrayados son nuestros.



historia del libro que presentamos. Ocho son los capítulos, para culminar con las conclusiones y agradecimientos.

Comentaremos sólo algunas cuestiones que nos interesan resaltar, sin desestimar otras que pueden encontrarse en el escrito. Nuestro interés estará puesto en destacar algunos hechos históricos, hoy un tanto desconocidos o, en el peor de los casos, olvidados. Hechos que, leídos en un contexto más amplio, adquieren nuevos significados que ponen en cuestión interpretaciones que reducen ciertos acontecimientos a virtudes individuales o hagiográficas. “Un poco y un poco”, como dice el lenguaje popular.

Una de las fortalezas del libro, entre otras, son las entrevistas que el autor pudo llevar a cabo en el sur de Chile con algunas y algunos de los protagonistas de esta historia. Encontrarse con laicas y laicos, como también la Carmelita Descalza Paulina de Jesús; le da un valor histórico trascendental al libro. Asimismo, los fragmentos del intercambio epistolar entre el P. Bernardo Hurault con personas cercanas (entre ellas la misma Paulina y con el P. Thomas Kraft, entre otros) permiten conocer el espíritu

enérgico, decidido e incluso poco “clerical”,³ de uno de los máximos impulsores de esta traducción popular y pastoral de la Biblia.

De nuestra lectura del libro de Lavayen, se desprenden las reflexiones que siguen y que corren por cuenta de quien esto escribe.

El objetivo de la traducción y las y los primeros traductores

Para los protagonistas de la historia, tanto el P. Bernardo Hurault como el P. Ramón Ricciardi, ambos misioneros franceses en el Chile de los años 60 del siglo pasado, el problema era que la gente más sencilla y pobre no entendía la Biblia. Habían pasado más de 400 años de “evangelización” sin que la mayoría de la gente comprendiera lo que decía el principal texto normativo de la máxima institución religiosa en el continente latinoamericano. Si el hambre, la pobreza, la explotación y la marginación de los pobres, viudas/os, desocupados era signo de un largo proceso de colonización; también lo era el texto bíblico, que sólo era “entendido” y “útil” para el 15% de la población⁴ y su interpretación seguía estando hegemonizada por la autoridad clerical.

³ María Machuca, quien fue amiga cercana del P. Hurault afirma: “Su trabajo era pastoral y la Biblia la usaba para evangelizar, para que la gente la entendiera por sí misma y que no dependiera de los sacerdotes”. En LAVAYEN JUAN, M. *Op. Cit.* p. 105.

⁴ Así lo narra el P. Martín Dolzani, recordando una entrevista que le hiciera al P. Ramón Ricciardi en el año 1977.

Cfr. https://www.paulus.net/index.php?option=com_content&view=article&id=1072:sacerdotes-que-dijeron-si-padre-bernardo-hurault&catid=163&Itemid=1366&lang=es La entrevista fue publicada en el boletín *NOTIPAUL*, número 18, abril-junio 1977 bajo el título “La Biblia latinoamericana también tuvo su Juan el Bautista”, pp. 31-37.

Según Lavayen Juan, Hurault y Ricciardi se conocieron aprendiendo español en el Centro Intercultural de Documentación de Cuernavaca (CIDOC), México.⁵ El CIDOC había sido fundado en 1966 por uno de los más importantes pedagogos latinoamericanos, el sacerdote de origen austriaco Ivan Illich. Gran crítico de la educación escolarizada,⁶ fue director de ese centro durante aproximadamente 10 años. Por allí pasaron muchos norteamericanos y europeos (religiosos, misioneros, intelectuales, etc.), no sólo para aprender el español, sino para introducirse en una comprensión situada de los procesos sociales y políticos que sucedían en América Latina; con énfasis en la crítica a los sistemas educativos tradicionales acostumbrados a “consumir” enseñanza. “La escuela es la agencia de publicidad que le hace a uno creer que necesita la sociedad tal como está” afirmaba Illich.⁷ Tanto las actividades formativas, como las publicaciones editadas, trajeron aparejadas serios enfrentamientos con la autoridad vaticana. Por el CIDOC pasaron Paulo Freire, Helder Cámara, Gustavo Gutiérrez, Erich Fromm, Augusto

Salazar Bondy entre otros.⁸ Hurault y Ricciardi venían ya con una experiencia de militancia cristiana un tanto contracultural para la época, como sus participaciones en la Juventud Obrera Católica (JOC). Pero, a nuestro entender, se encontraron en América Latina con una nueva comprensión de la realidad y de los nuevos desafíos pastorales-institucionales que se derivaban de los documentos del Vaticano II. Aunque la excepcionalidad social y política no provenía centralmente del texto “Vaticano II” sino, principalmente, de los procesos históricos emancipatorios que estaban ocurriendo en América Latina. De allí que la potencia de la recepción crítica y creativa del Vaticano II en América Latina se debió principalmente a esos procesos de transformación social en marcha. No sólo el texto “ilumina” la realidad. Las más de las veces, es la realidad misma la que “ilumina” al texto. Fue la realidad latinoamericana, atravesada por la práctica de numerosos movimientos y procesos liberadores, la que orientará la lectura de los textos eclesiales y la lectura de la misma Biblia.⁹ Y esto, más allá del aporte personal de determinados individuos.

⁵ LAVAYEN JUAN, M. *Op. Cit.* p. 60.

⁶ Cf. Uno de sus libros más conocidos publicado en 1971 es *La sociedad desescolarizada*.

⁷ ILLICH, Ivan, *La sociedad desescolarizada*. - 1a ed. - Buenos Aires, Ediciones Godot Argentina, 2011, p. 142.

⁸ Cfr. GONZÁLEZ CHÁVEZ, M. P.: “El CIDOC en El Colegio de México: tránsito al corazón de una época”, disponible en: <https://bdcv.hypotheses.org/2641>

⁹ Cfr. ASSELBORN, C.; CRUZ, G.; PACHECO, O. “Liberación: Una recepción del Concilio

LA BIBLIA



De allí la importancia del estudio introductorio de Lavayén a la historia de la traducción de la Biblia “para las comunidades cristianas de Latinoamérica y para los que buscan a Dios”, llevada a cabo “por un equipo pastoral bajo la dirección de Ramón Ricciardi”.¹⁰ Incluso más, la realidad social en transformación, como “texto” será el *ambón* principal desde el cual se lee, se proclama, se interpreta y comprende el texto bíblico o el texto magisterial.

Por estos motivos, rescatar parte de la historia de la traducción de la Biblia Latinoamericana, es un ejercicio de memoria crítica e incómoda para las comunidades cristianas y para los diversos y plurales movimientos populares. No se trata sólo de una política de lectura, desde abajo, participativa, comunitaria. También es expresión de un modo de construcción colectiva, una metodología democratizadora. Que, por supuesto, tiene sus diversas funciones y “funcionarios”, cuyo accionar sólo puede evaluarse críticamente por los efectos producidos en la vida concreta de las personas. Se trata de la primacía de la ortopraxis por sobre la ortodoxia. En el libro de Lavayén se cuenta, por

ejemplo, que, con los dividendos obtenidos por la venta de las diversas ediciones, se pudieron solventar algunas necesidades de las comunidades donde estuvo el P. Hurault.

Las primeras experiencias de traducción de algunos pasajes bíblicos se llevaron a cabo con personas que estaban recuperándose del alcoholismo y que Ricciardi llamaba “abstemios”. Lavayén cita la entrevista realizada por el P. Martin Dolzani al mismo Ricciardi en 1977, cuando éste pasó por Córdoba a visitar un seminarista chileno, ya que era su “director espiritual”¹¹: “Con ellos, los pacientes del centro de rehabilitación, a los que llamé los “abstemios”, comencé a estudiar la Biblia, y me di cuenta que los textos que circulaban no eran adecuados... Cada noche dedicábamos una hora a la traducción. Yo preguntaba a los “abstemios” cuál era la palabra que colocarían. Comencé por el Génesis con un grupo de seis o siete personas. A uno de los “abstemios” le llamábamos “el profeta”, porque tenía más cultura que los demás y una forma excelente de expresarse, dando siempre con la palabra adecuada. De esta forma fui avanzando con el primero de los

Vaticano II en América Latina”, en Schickendantz, C.: *A 40 años del Concilio Vaticano II. Lecturas e interpretaciones*, EDUCC, Córdoba, 2005, pp. 27-43.

¹⁰ Lo que está en cursivas se encuentra en las primeras páginas de la Biblia Latinoamericana. Allí también aparece el *Nihil obstat* de Alfonso Zimmermann C.ss.R y el *imprimatur* del Arzobispo de Concepción (Chile), Mons. Manuel Sánchez Beguiristain. Los detalles y vicisitudes de estas exigencias institucionales para editar la Biblia se encuentran especialmente en el capítulo 4 dedicado a la primera edición (cfr. pp. 83-102).

¹¹ LAVAYEN JUAN, M. *Op. Cit.* p. 68-69.

libros bíblicos. Y como yo también tenía un Centro Bíblico, los domingos utilizaba el texto traducido con los “abstemios”. El resultado era excelente, y esto me alentó mucho”.

El P. Martín Dolzani, en la presentación del libro realizada el 11 de octubre en Córdoba, amplió esta información: “a mí lo que siempre más me impacta de ellos (se refiere a Hurault y Ricciardi); que ellos partieron de una realidad respondiendo a la realidad chilena que estaban ellos. Porque tenían las Biblias traducidas en España con términos que no entendía totalmente la gente... y tenían que acercarse justamente a personas que incluso eran muy humildes. Y el padre Ricciardi, ahí en las traducciones que han hecho, no sé, de esa entrevista¹², posiblemente en España “le habéis puesto alguna expresión”; pero el padre Ricciardi me dijo que... traducían los libros; el texto del día y lo pasaban a las prostitutas o a los trabajadores para que confrontaran si entendían”. Y más adelante agrega: “y la palabra prostituta no lo estoy inventando yo...”¹³

El testimonio es conmovedor, porque se refiere a las y los primeros traductores de la Biblia Latinoamericana: alcoholicos, prostitutas, trabajadores. Luego vendrá

el trabajo más técnico, de confrontar con otras traducciones, revisar aspectos exegéticos junto a un grupo de especialistas y redactar los comentarios. Sobre los comentarios, que como veremos, causaron arduos debates y rechazos, se refiere el P. Hurault en una carta al P. Thomas Kraft:

“En cuanto al comentario, llegué a hacerme responsable de la mayor parte, creo que casi del 90% del conjunto, rehaciendo todo lo que no me gustaba. La presentación, la selección de textos en letra grande y pequeña, e ilustración, lo hice también yo. Todo lo veía Ramón, y me ayudó mucho, pues el mismo trabajo me llevaba a entrar en el mundo de los biblistas... y él me obligaba constantemente a volver a la pastoral, diciendo: “Tú te preocupas de lo que dirán ellos, pero no servirá de nada, pues son otros los que leerán”¹⁴.

Nuestra lectura quiere subrayar este aspecto central (sin desmerecer otros, que podrían también destacarse). Se trata de una de las tantas experiencias de apropiación comunitaria de un texto siempre en disputa, de un texto largamente privatizado y colonizado.

¹² Se refiere a la entrevista que Dolzani le hace a Ricciardi en Córdoba.

¹³ Cfr. La Biblia Latinoamérica, La Palabra en manos de los humildes. Presentación en Córdoba Argentina. Minutos 8:51 a minuto 11:33 aproximadamente. Disponible en: <https://youtu.be/tuocsgaxWbw>. Al parecer, en esa presentación el P. Martín se refiere a que esta expresión fue omitida en el N° 18 de NOTIPAUL.

¹⁴ LAVAYEN JUAN, M. *Op. Cit.* p. 88.



Utilizado muchas veces como instrumento de dominación, opresión y avasallamiento, especialmente de las y los empobrecidos de la historia. Las palabras del biblista y teólogo chileno Pablo Richard pueden ser sugerentes al respecto:

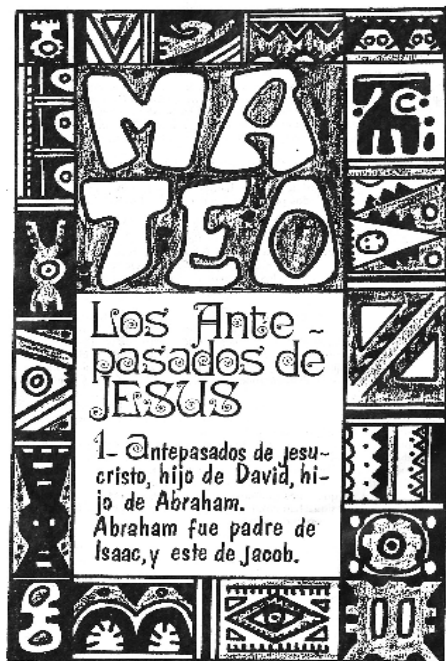
“La Biblia ha jugado un rol ambiguo en las Iglesias. A veces se la ha utilizado como instrumento de represión de las conciencias. Otras veces, se ha constituido en un arma valiosa de evangelización y liberación. ¿Cómo se resuelve esta ambigüedad? Fundamentalmente discerniendo el sujeto que lee y explica la Biblia. La Biblia solamente es instrumento de evangelización liberadora cuando es leída por los pobres o desde la perspectiva de los pobres. Nuestra hipótesis es que los pobres son el autor humano de la Biblia y son ellos los que en última instancia tienen la clave de su interpretación. (...) La Biblia pertenece a la memoria histórica y subversiva de los pobres. En las Iglesias ellos deben apropiarse de la Biblia y leerla a partir de su propia historia y luchas de liberación. La exégesis y toda explicación científica de la Biblia tiene sentido cuando se pone al servicio de esta primer lectura bíblica hecha por los pobres.” Y

más adelante agrega: “La Biblia no es patrimonio exclusivo de “maestros” sabios o de “élites” entendidas en lenguas clásicas, rodeados de complicados y voluminosos diccionarios, gramáticas y concordancias. La Biblia es patrimonio de la memoria histórica de un pueblo explotado y creyente. La explicación de la Biblia no es tampoco un quehacer exclusivo de academias silenciosas o de cultos solemnes, sino que es también un hecho conflictivo. La Biblia ha llegado a ser en las manos del pueblo un instrumento de lucha y de liberación, sobre todo un instrumento de liberación de las conciencias, ligado a la acción evangelizadora de las Iglesias”.¹⁵

Sobre las condenas y persecuciones

En Argentina, bajo la represión del Terrorismo de Estado, la Biblia Latinoamericana fue perseguida, censurada y hasta causó calurosos debates al interior del Episcopado. Se podrán encontrar detalles históricos esenciales de este debate en esta misma revista bajo el título “Memoria en Documentos: Biblia Latinoamericana”. Más allá de los titulares de la prensa que condenaban a la Biblia por subversiva, comunista, etc. (Revista *Gente*, Revista *Somos*, Revista *Para Ti*,

¹⁵ RICHARD, P. *La fuerza espiritual de la iglesia de los pobres*, DEI, Costa Rica, 1987, pp. 113-114. ASSELBORN, C.: “Usos políticos de la lectura bíblica” en Revista *Anatélei* n°16. (ISSN: 1850-4671) 2006. Córdoba Argentina; pp. 25-35.



Diario La Nación, entre otros)¹⁶, hubo un hecho puntual que, al parecer, desencadenó la persecución y censura. Así lo narra Lavayén Juan en el capítulo 1 de su libro:

“El ataque contra la *Biblia Latinoamérica* comenzó a trascender en algunas revistas argentinas, como por ejemplo *Gente*, que el 26 de agosto de 1976, en su número 579, publica una nota titulada “Esto salió en una Biblia” y la ilustra con una foto de la plaza de la Habana. Y en el pie aparece la siguiente leyenda (¿sarcástica?): “El

creyente participa en la vida política y busca, bajo cualquier régimen, la sociedad que dignifique a todos”.

A esta y otras publicaciones similares se sumó el obispo de San Juan, monseñor Idelfonso María Sansierra, que formuló severísimas críticas contra el libro y fueron reproducidas por la mayoría de los diarios y algunas revistas de entonces: “*La Biblia Latinoamericana* se encuadra dentro del plan establecido por el comunismo internacional, cuya doctrina extranjera, atea, perversa y sanguinaria (es) para la subversión y luego la esclavitud de nuestro continente”.

Los ejemplares que contenían esta y otras ilustraciones y notas criticadas por varios obispos y especialmente por la prensa, eran de uso normal en el Colegio de las Hermanas Escolapias situado en la calle Viamonte y Riobamba de la Capital Federal. La controversia se desata precisamente allí cuando se avisa a los padres de las alumnas que el día 4 de septiembre de 1976 iba a tener lugar una ceremonia, en la que cada padre y madre debían entregar a sus hijas de ese colegio un ejemplar de la citada *Biblia Latinoamericana*, de uso vigente desde hacía varios meses. Y la describían escuetamente así: “Es una Biblia con tapas verdes, de cuero, 16 centímetros

¹⁶ Puede encontrarse más información de época en VERBITSKY, H: *La mano izquierda de Dios* (Tomo 4). *La última dictadura* (1976-1983): *Historia política de la iglesia católica*, Penguin Random House Grupo Editorial Argentina, 2012. Especialmente en las páginas 72-80 del capítulo I: 1976 “Grandes esperanzas en el proceso cifró Aramburu (La Opinión, 18 de mayo de 1976)”.

LA BIBLIA



de alto, 11 de largo y 4 de espesor, editada por Ediciones Paulinas”. Algunos padres plantearon su disconformidad, no solo con la ceremonia programada -que en vísperas de celebrarse fue postergada sin fecha, sino con el contenido del libro, del que algunos ejemplares de los poseídos por las religiosas exhibían “la imagen de Karl Marx y otros revolucionarios”. Obviamente se desencadenó una fuerte hostilidad”.¹⁷ Hubo, por cierto, un trabajo de los servicios secretos de inteligencia y de la Dirección General de Asuntos Policiales. Luego apareció un “informe” que fue enviado a las autoridades de los centros docentes. Y al parecer, algún contacto hubo entre los redactores de dicho Boletín de Inteligencia y los padres disconformes. De todo ello hay documentación de archivo y parte de ésta es mencionada por Lavayén Juan. El caso llegó a la Conferencia Episcopal Argentina, que, luego de varias sesiones en las que no hubo acuerdos unánimes, sugiere sacar un suplemento obligatorio¹⁸ que debía venderse junto con la mencionada Biblia. En su declaración del 30 de octubre de 1976, la CEA afirma:

“Biblia “latinoamericana”

Al referirnos concretamente al problema de la Biblia latinoamericana debemos, ante

todo, distinguir claramente la Biblia misma, en cuanto tal, de sus distintas versiones y ediciones.

Aquella tiene a Dios mismo como autor y todos los libros del Antiguo y Nuevo Testamento, en todas sus partes, son sagrados y canónicos, en cuanto escritos por inspiración del Espíritu Santo, y, en cambio, las versiones son susceptibles de deficiencias y en todo caso, siempre son perfectibles como toda obra humana.

Hecha esta distinción fundamental, la Biblia latinoamericana:

a) en lo que se refiere a su texto y traducción consideramos conforme al dictamen de los numerosos expertos consultados, que es sustancialmente fiel, a pesar de algunas objeciones que podrían hacersele;

b) las introducciones y notas que acompañan al texto son de diverso valor y si bien encontramos notas explicativas que, con fidelidad y respeto, adaptan al lector menos culto, verdades de la fe; otras, en cambio, son ambiguas, no están exentas de peligros y algunas referidas especialmente a la Iglesia, por su carácter desorientador son ciertamente inaceptables;

c) las ilustraciones en número considerable y teniendo en cuenta

¹⁷ LAVAYEN JUAN, M. *Op. Cit.* pp. 31-32.

¹⁸ *Biblia latinoamericana-Suplemento obligatorio*, CEA, Editorial Claretiana, Buenos Aires, 1979.

las ediciones en conjunto, señalan una línea temporalista, por lo menos equívoca y dos de ellas merecen nuestra desaprobación por su carácter inapropiado e inconveniente, no alcanzando a desvirtuar esta connotación las leyendas que las acompañan.

Todo lo expuesto acontece en la llamada Biblia latinoamericana o pastoral dándole muchas veces un carácter conflictivo y polémico que explica, en parte, la diversidad de opiniones que se han vertido acerca de ella.

Por eso los obispos argentinos afirmamos la necesidad de una revisión y complementación que supere los elementos discutibles y logre salvar sus muchos aspectos positivos.

Por ello, cuanto antes, se promoverá la edición de un suplemento obligatorio para Argentina que aclare esta situación, iniciando un diálogo, en cuanto convenga, con otros hermanos de los Episcopados de América y estando en estrecha comunicación con los organismos pertinentes de la sede apostólica.

Este suplemento permitirá al lector prudente y adulto manejar esta edición, nacida del deseo de acercar la palabra de Dios al pueblo, con

provecho y sin peligros para su vida interior.”¹⁹

Dos comentarios al respecto. El primero tiene que ver con el problema de distinguir “la Biblia misma, en cuanto tal” de “sus distintas versiones y ediciones”. El autor de la primera es “Dios mismo”. Las versiones y ediciones son “obra de los hombres” siempre susceptibles de deficiencias y, por lo tanto, perfectibles. Con cuál de ellas se reza o se celebran las celebraciones litúrgicas, es todo un misterio. Para nuestra modesta interpretación, la veracidad del texto se corrobora en los efectos prácticos que produce su lectura comunitaria. ¿Se revela Dios en las “versiones y ediciones”? En todo caso, las respuestas a esta pregunta, si vale, se la dejamos para especialistas en teología y exégesis. No obstante, siempre desde nuestra modesta interpretación, cabe traer a colación lo planteado por un teólogo jesuita uruguayo respecto a la revelación divina: “...según el concilio, la “revelación” de Dios no está destinada a que el hombre sepa (lo que de otra manera le sería imposible o difícil saber), sino a que el hombre *sea* de otra manera y actúe mejor...“El mismo cristiano no posee aún, ni siquiera por el hecho de entenderla, la

¹⁹ *Documentos del Episcopado Argentino. Colección completa del magisterio postconciliar de la Conferencia Episcopal Argentina (1965-1981)*, Editorial Claretiana, Buenos Aires, 1982, p. 302. Respecto a las ilustraciones, estuvieron a cargo del P. Hernán Rodas de Ecuador. Más información en: “Maestros del Diseño en América Latina: Hernán Rodas (Ecuador)”, entrevista de Felipe Taborda, 26.04.2023, disponible en: <https://www.experimenta.es/noticias/grafica-y-comunicacion/maestros-del-diseno-en-america-latina-hernan-rodas-ecuador/>

LA BIBLIA



verdad que Dios le comunica, mientras no consiga convertirla en diferencia humanizadora dentro de la historia. Hasta que la ortopraxis se vuelva realidad, no importa cuán efímera y contingente sea, el cristiano *no sabe todavía la verdad*.²⁰

El segundo comentario tiene que ver con la verdad histórica de los hechos arriba comentados; y se lo debemos a una charla con Vitín Baronetto. En la declaración de la Conferencia Episcopal Argentina del 30 de octubre los obispos afirman: “La interpretación auténtica de la Sagrada Escritura en la Iglesia es derecho exclusivo del magisterio jerárquico y *ningún poder*, cualquiera sea su motivación, puede interferir en esta fundamental función de los obispos, maestros de la fe y fieles servidores y custodios de la palabra de Dios”. En una primera lectura, estas palabras entran en contradicción con lo ya señalado por el teólogo Richard, con quien nos sentimos más cercanos cuando afirma que “La Biblia pertenece a la memoria histórica y subversiva de los pobres. En las Iglesias ellos deben apropiarse de la Biblia y leerla a partir de su propia historia y luchas de liberación. La exégesis y toda explicación científica de la Biblia tiene sentido cuando se pone al servicio de esta primer lectura bíblica hecha por los pobres”. Pero los obispos, con su declaración, están

dando un mensaje eminentemente político a las autoridades militares de la época: “ningún poder”, es decir, tampoco ustedes, pueden interferir en nuestra misión, cuya función es “conservar íntegramente, interpretar y difundir esa palabra que encierra el misterio de nuestra salvación...La interpretación auténtica de la Sagrada Escritura en la Iglesia es derecho exclusivo del magisterio jerárquico”.

Lo dicho hasta aquí no quiso ser más que una reflexión *a partir* del valioso aporte del libro de Marcelo Lavayén Juan. Agradecemos su trabajo de investigación, como también el envío de información por parte del P. Martín Dolzani. Valgan estas palabras para recuperar la memoria histórica de experiencias populares de humanización dentro de la tradición liberadora y no sacrificial del cristianismo latinoamericano. Experiencias que luego se transformaron en compromisos sociales y políticos concretos, a partir de “los signos de los tiempos”, siempre complejos, ambiguos y controversiales. Y por eso mismo, perseguidos, censurados y reprimidos en nombre de una ortodoxia higiénica y una moral meritocrática.



²⁰ SEGUNDO, Juan Luis: “Revelación, Fe, signos de los tiempos”, en *Revista latinoamericana de teología*, Vol. 5, No. 14, 1988, p. 127. También en su libro *El dogma que libera*. España, Sal Terrae, 1989, p. 369. Las cursivas son del original.